



Museo de Artes Plásticas
EDUARDO SÍVORI



JOSÉ MARÍA
CAO
PADRE DE LA
CARICATURA
ARGENTINA

**AUTORIDADES DEL GOBIERNO
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**

Mauricio Macri
Jefe de Gobierno

Hernán Santiago Lombardi
Ministro de Cultura

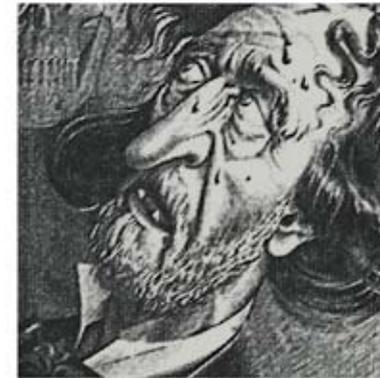
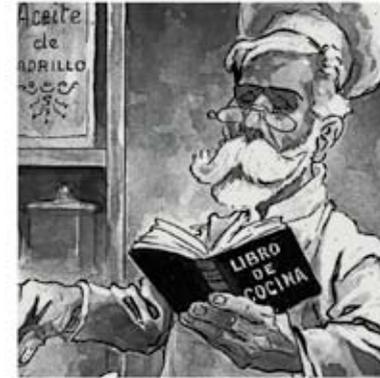
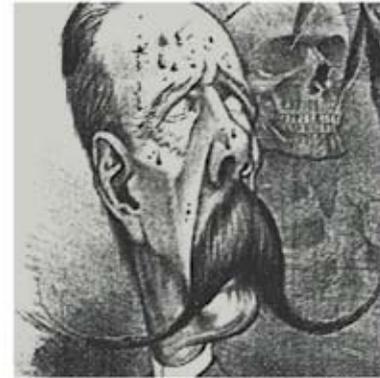
Josefina Delgado
Subsecretaria de Cultura

Pedro Aparicio
Director General de Museos

María Isabel de Larrañaga
Sub-Directora del Museo
de Artes Plásticas Eduardo Sívori

**ASOCIACIÓN AMIGOS DEL MUSEO
DE ARTES PLÁSTICAS EDUARDO SÍVORI**

Alicia Doglio de Faltracco
Bettina Garfunkel de Teubal
Lys Grimaldi
Viviana de la Vega
Irma Muñoz de Muslera
Perla Figari de Nagel
Enrique Scheinsohn
Elena Poch
Adrián Gualdoni
Laura Feinsilber
Nora Bricchetto de Lara
Taty Rybak
Haydée Arce
Pedro Luis Faltracco
Arturo Grimaldi



**JOSÉ MARÍA
CAO**
PADRE DE LA
CARICATURA
ARGENTINA



CAO, EL GRAN MAESTRO DE LA CARICATURA

Julio Neveleff - Curador

Resulta imposible comprimir en breves páginas las múltiples facetas de José María Cao. Si hubiera vivido en el Renacimiento, tal vez hoy nos referiríamos a él como uno de esos genios que cultivaron, con pasión y conocimiento, diferentes ciencias. Pero el tiempo que le tocó vivir fue el de la transición entre los siglos XIX y XX; y los lugares, España y la Argentina.

Galicia fue su cuna y su marca, la patria de la que se fue para nunca volver, aunque jamás dejó de añorar y amar. Un detalle lo resume: el violín con el que tocaba, noche tras noche, en su casa de Lanús, estaba construido con madera traída de Galicia, para sentir el contacto de su tierra natal en su mejilla. Y la Argentina fue su destino, el país que le dio cobijo, trabajo, sinsabores y alegrías, amigos, familia. Fue el crisol donde se fundieron los inmigrantes y los criollos, el pueblo y los políticos, las mujeres y los hombres, los vicios y las virtudes, para hacer surgir las figuras que nutrieron su mano incansable.

Desde lo personal, apoyó el nacionalismo gallego, pero renegando de la nostalgia vacua, y tuvo una presencia activa en reuniones de intelectuales y artistas. Como padre, fue comprensivo y dedicado, transmitiendo a sus hijos el amor por las artes en general y la música en particular. Fumaba tabaco en las clásicas pipas alemanas de porcelana y le gustaban los habanos; y aunque no era bebedor, gustaba del buen vino y del cognac. Su generosidad y desprendimiento eran proverbiales: le daba, sin dudarle y sin medida, a cuanto desposeído le pedía, tal vez como reflejo de las privaciones que vivió en su infancia. Era un lector apasionado, con preferencia por Cervantes, Tolstói y Zola. Inclusive escribió algunos poemas de honda raíz humanística y correcta forma. Tenía una aptitud natural para las ciencias, con grandes conocimientos de electricidad y física.

Un compañero suyo en Caras y Caretas, el cronista Juan José de Soiza Reilly lo describió diciendo que *«Hacia chistes. Reía infantilmente. Decía terribles sarcasmos contra todo títere viviente. Odiaba a los pillos, a los políticos ladrones, a los sinvergüenzas vestidos de frac.*

En determinados momentos daba la sensación de ser un anarquista. Si se indignaba contra las injusticias ajenas, tiraba los lápices sobre la mesa y metía las manos en los bolsillos como buscándose bombas de dinamita. De pronto, alguien le hablaba de un amigo que estaba en la miseria, de alguien que estaba enfermo... El corazón se le salía a los ojos. Era un alma de niño. ¡Y qué talento el suyo! ¡Escribía en una prosa clásica, vigorosa, de giros propios, ágil, pintoresco, vibrante, original! [...] Más que un artista, era un psicólogo profundo. Era un conocedor, un calador, un analista de los hombres. Muchas de sus caricaturas eran autopsias. [...] Fue este notable maestro del lápiz y de la pluma un revolucionario, un transformador del humorismo argentino. [...] Adaptándose al ambiente con todo el poder dúctil de su maestría, Cao supo hacer una labor netamente argentina; era europeo y no quiso, sin embargo, europeizar. [...] La pintura, la escultura, el verso, la prosa, la música, nada le fue extraño e inaccesible.»

El fin del siglo XIX marcó un momento especial en su vida, cuando confluyeron el apaciguamiento de los furros juveniles con una etapa más reflexiva, sistematizada por su ingreso a la Masonería, con el inicio de una vida familiar más sosegada, al separarse de Elvira Blanco y conocer a María de Domenici. Coincidentemente, desde lo profesional, el ingreso a Caras y Caretas le permitió insertarse en un medio menos agresivo que aquellos en los que había publicado anteriormente. Por añadidura, la impresión por fotograbado utilizada por la revista le sumó la posibilidad de aliviar el trazo y trabajar con un nivel de detalle muy difícil de lograr con la litografía. La incorporación del color lo revelará como un acuarelista preciso y excepcional. Así, entre retratos y caricaturas, y a veces con dibujos a medio camino entre ambos, Cao cimentó su estilo.

A pesar de su incesante actividad en diferentes medios, fue en Caras y Caretas donde encontró su madurez como ilustrador y el reconocimiento popular. Según Manuel Mayol, otro de los grandes dibujantes de aquellos años, Cao fue el *«ironista más agudo y sutil, el caricaturista más fino, mordaz, ingenioso y afirmativo que ha existido en*

este continente. [...] A su aguda y certera vista era inútil ocultar las pequeñas debilidades que todos poseemos. Sin mirar, veía; y las corazas más seguras carecían de eficacia ante sus infalibles arremetidas. [...] Por ahí andan innumerables caricaturas (algunas de ellas cuidadosamente ocultas) verdaderos tratados de psicología, revelaciones sorprendentes, que han causado, por su fidelidad, más de un serio disgusto de esos que perturban el sueño. Muchas veces ha sido necesario contenerle porque de su lápiz salían a menudo caricaturas verdaderamente demoledoras. [...] Sentía secreta complacencia en volver del revés esas figuras decorativas que aparentan ser algo y no son nada...»

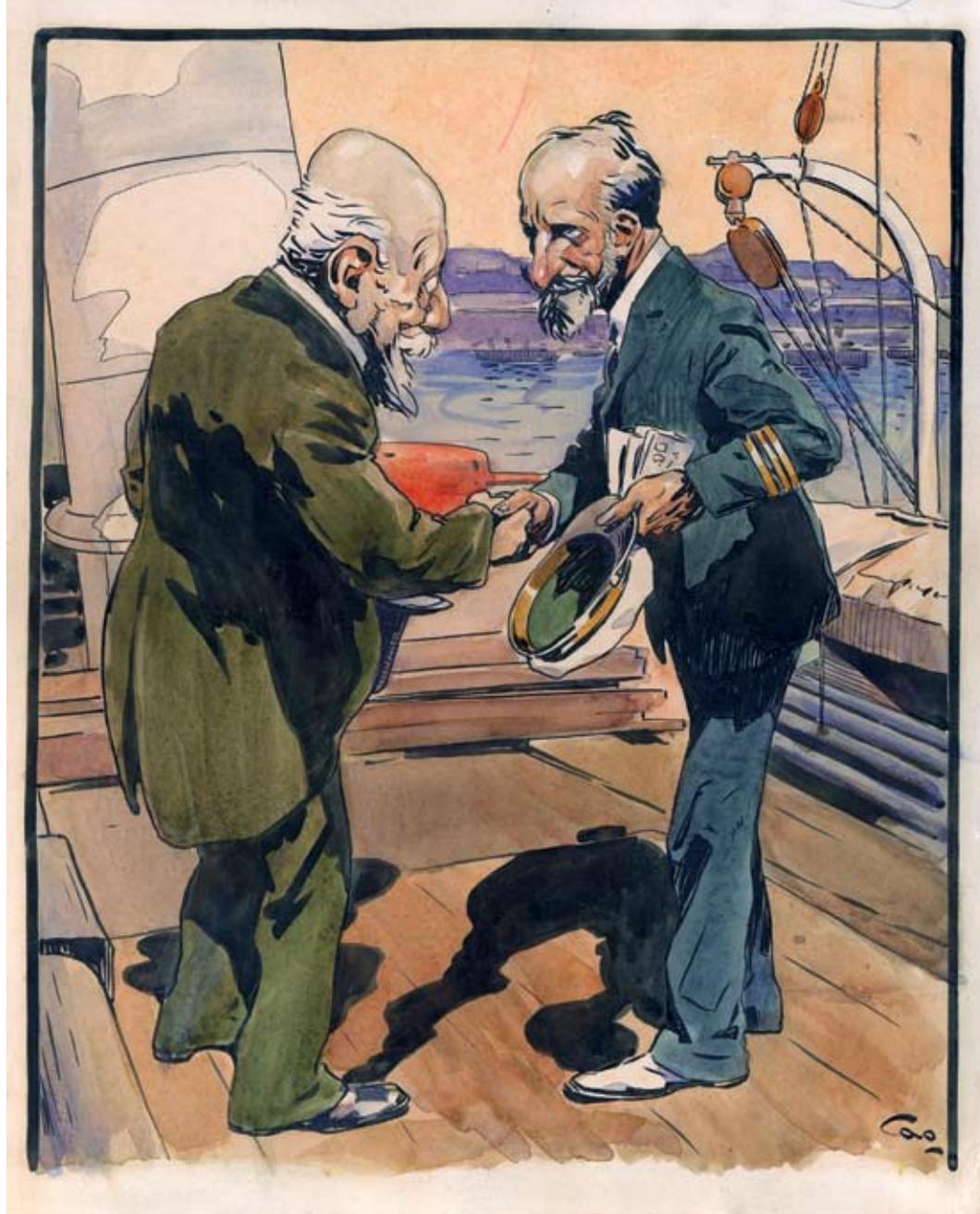
El periodista Manuel Castro López juzgó que *«sus líneas no serían audaces y esquemáticas como las de algunos de los dibujantes que en otros países comenzaban a revolucionar la técnica del dibujo, pero tenían la fuerza de expresión que también lo caracterizaron como innovador. La figura que él dibujaba estaba perfectamente modelada, se atenía a las leyes del claroscuro, al retoque menudo, pero comenzaba con su obra, para el dibujo de este país, una concisión esquemática de la que podríamos citar numerosos ejemplos. Cuando le designaron “el padre de la caricatura argentina” afirmaban una verdad y, estamos seguros, que no se referían tanto a su trabajo fecundo cuanto a la calidad de ese trabajo.»*

Los dibujos de Cao nos revelan una nueva faceta cada vez que los miramos con atención. Su objetivo de retratar o caricaturizar a un personaje, ilustrar una situación o un texto, siempre se cumple plenamente. Pero al dejarnos llevar por la sutileza de la línea o el detalle, descubrimos en ellos un propósito que trasciende a la mera ilustración. Es cuando el dibujante se evade de la situación del momento o del encargo y deja que su arte se filtre y expanda. Y es entonces cuando la caricatura pasa a ser, la mayor parte de las veces, un arma aniquiladora o una sutil forma de homenaje. Cuando Cao ilustra textos documentales o de ficción es un dibujante tradicional, académico, que acompaña los escritos sin invadirlos ni imponerse sobre ellos. Las ilustraciones publicadas en diferentes revistas en toda la etapa previa

a Caras y Caretas, son de una factura correcta acorde con lo mejor de su época. Pero Cao estaba en permanente actualización, como se ve no sólo en la evolución de su estilo de dibujo sino también en su paso exitoso de una publicación a otra, cuando la preferencia del público estaba dispuesta para recibir una propuesta más innovadora. *«Nadie discutió jamás la calidad de los dibujos de José María Cao en las distintas etapas de una vida profesional que duró treinta años. Fuera de Don Quijote, Cao pudo ser más él mismo, y lo fue. En el año 1905, en Caras y Caretas se muestra mucho más moderno, haciendo un dibujo más lineal y con un criterio más libre. En el año 1910 hace dibujos que mantienen plena vigencia hoy en día. En 1912, en Fray Mocho dibuja caricaturas verdaderamente “modernistas” y de extraordinaria calidad. En 1917, en Crítica, dibuja, con la facilidad de los maestros, personajes absolutamente vivos en la expresión y en el gesto. Cao fue además un espléndido caricaturista personal, que pudo demostrar todo su saber cuando dibujó a sus amigos y colegas, procurando apresar en pocas líneas sus personalidades.»* (Siro López Lorenzo, en O caricaturista Xosé María Cao.)

Manuel Mayol, en el obituario publicado en Plus Ultra, opinó: *«La enorme figura de Cao, empezamos a verla en sus justas proporciones, después de haber desaparecido. Va agrandándose a medida que el tiempo pasa, y cuando llegue el momento en que cuajen y se sinteticen las manifestaciones de su múltiple talento, tendremos entonces la noción exacta del prodigioso volumen espiritual de José María Cao. [...] Cao fue de todo: poeta, comediógrafo, excelente prosista, dibujante, músico, pedagogo; [...] colaboró en casi todos los diarios y revistas de Buenos Aires. Socialista, anarquista, aristócrata, masón, indiferente, crédulo, escéptico, contradictorio, y por encima de todo un pensador profundo y un ironista formidable. Una enciclopedia viva y serena, que derrochó cuanto tuvo, y no quiso guardar nada para él.»*

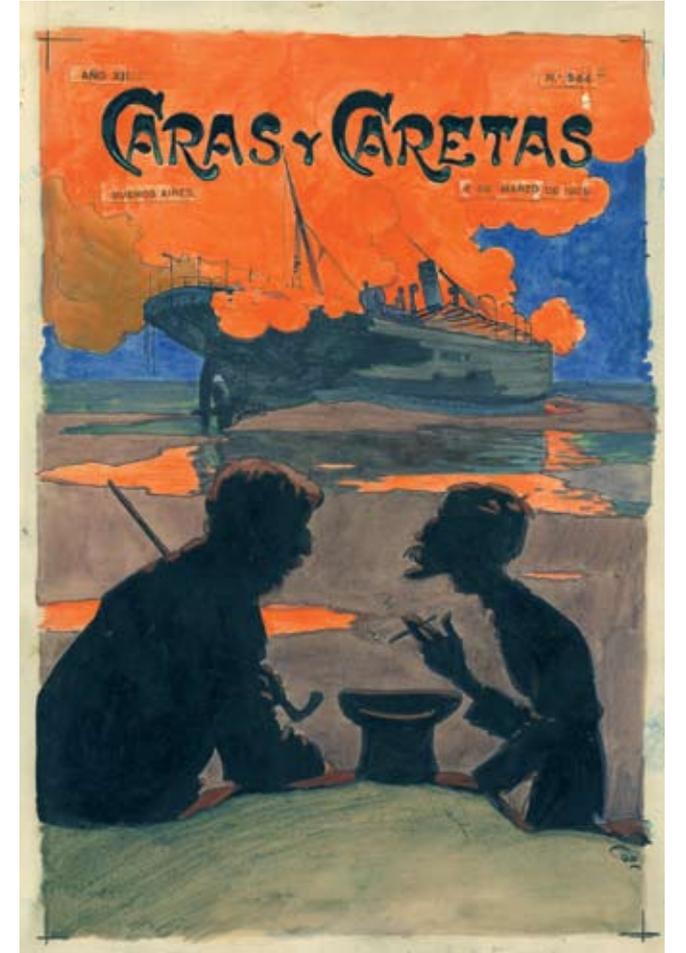
Un siglo después, su obra mantiene una frescura inigualable y es una fuente inagotable de información e inspiración para investigadores y artistas.



Caras y Caretas No 527 del 7/11/1908
 Pte. Julio A Roca y Cap. Carlos S. Somoza,
 capitán de la corbeta Uruguay



Fray Mocho No 257 del 30/03/1917
 Derrocamiento de Nicolás II, Zar de Rusia



Caras y Caretas No 544 del 6/03/1909
 Benito Villanueva y Emilio Mitre

TAPA:

Caras y Caretas N° 408
del 28 de julio de 1906

"Abí viene..., toque amigo..."

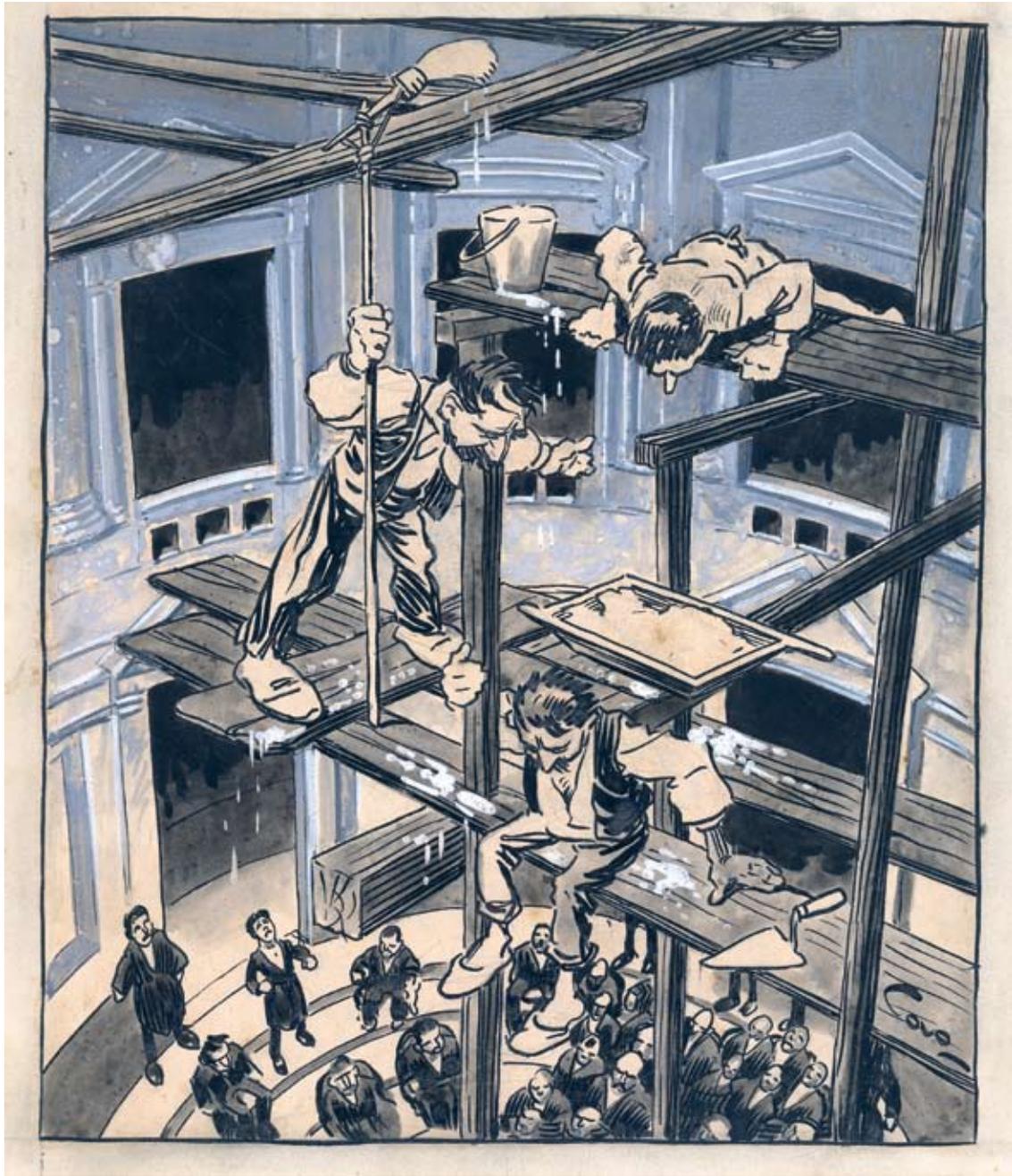
José Figueroa Alcorta (izq.), Ignacio Dario Irigoyen y Marcelino Ugarte. Los dos últimos haciendo mención a la fama de "yeta" del Presidente y tratando de contrarrestarla tocando un juego de llaves, que oficia de antimufa. Todo enmarcado en una herradura, símbolo de buena suerte.



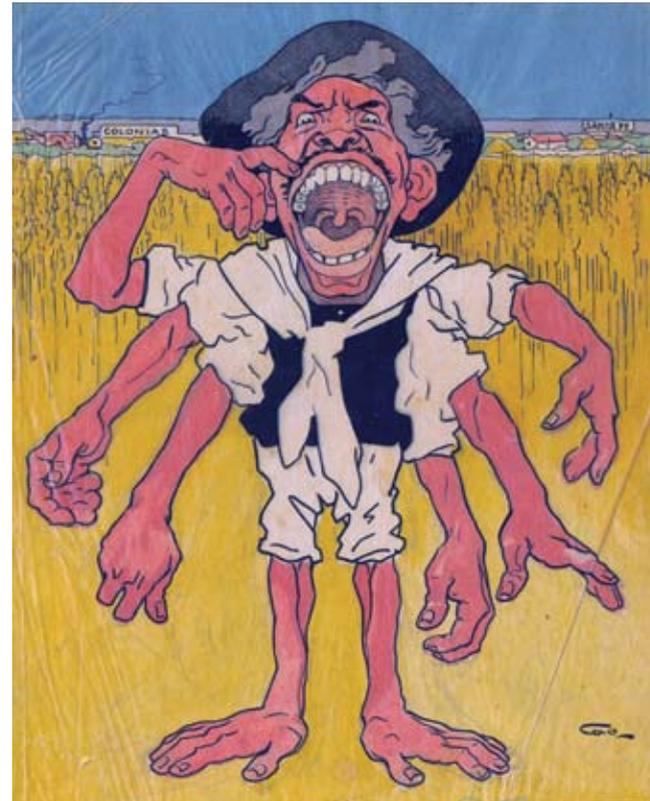
Don Quijote, Año IX,
N° 33 del 2 de abril de 1893

"El Calvario"

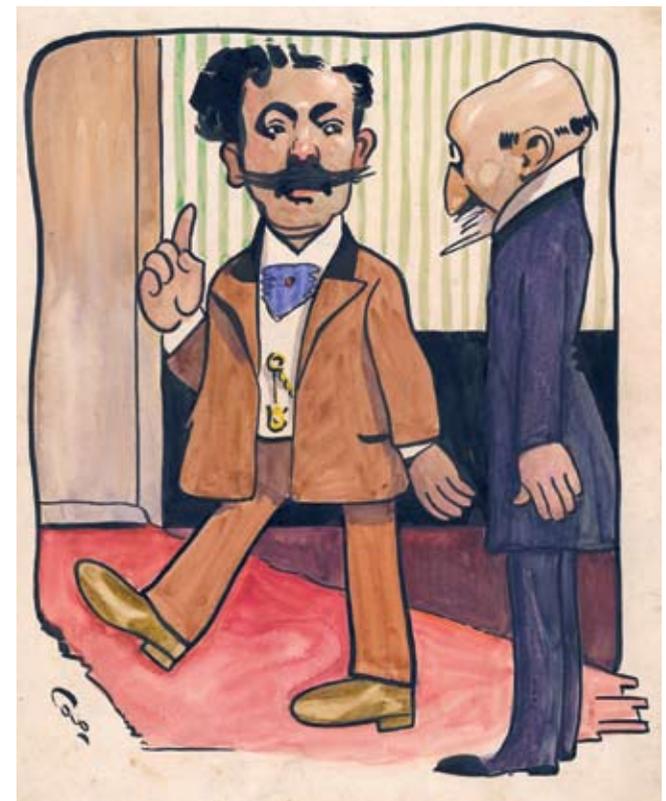
La República rodeada de Leandro N. Alem y sus seguidores (izq. abajo); Bartolomé Mitre enjugando unos paños de lágrimas como María Magdalena (centro); Carlos Pellegrini como Herodes y a su lado Luis Sáenz Peña como un Rey Mago (centro arriba); Julio A. Roca punzando con su lanza a un Cristo Pueblo, montado sobre el Gral. Levalle (izq. arriba).

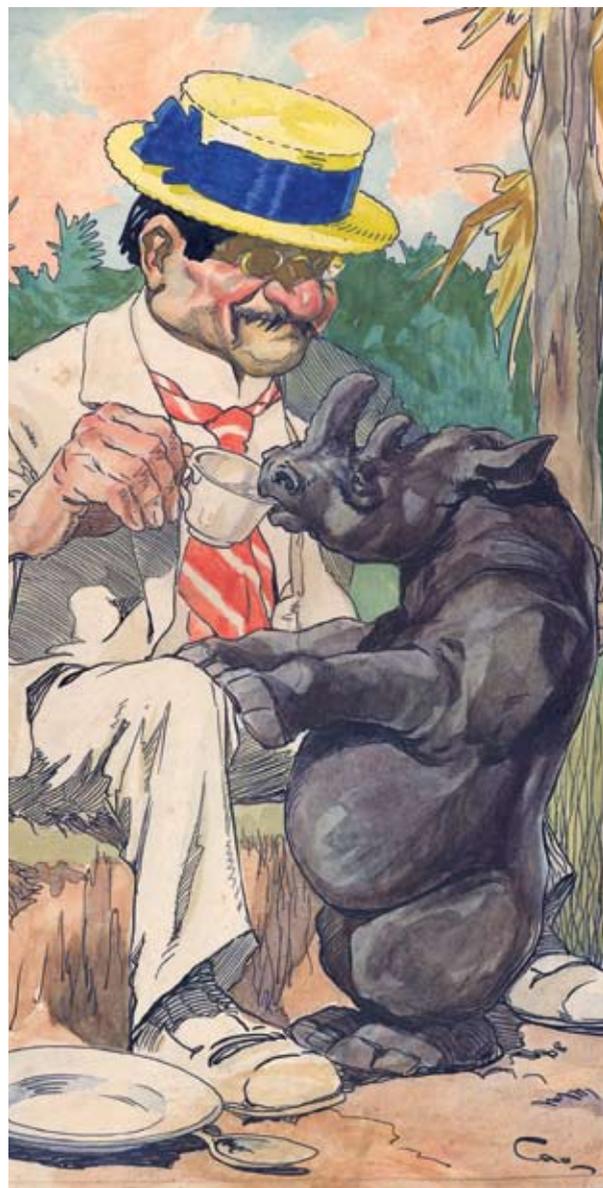


Caras y Caretas N° 396 del 5/11/1906
Refacciones en el Congreso Nacional
"A ver cuando se van de aquí,
que no dejan trabajar a nadie"



Caras y Caretas N° 687 del 2/11/1911
"¿Había escasez de brazos?..."





1862: El 13 de diciembre nace José María Cao Luaces en Santa María de Cervo, Galicia, España. Hijo de Francisca Luaces y Luis Cao Fernández, empleado público y artesano ceramista, quienes ya tenían una hija, Isabel (1861 - 1918).

1863: La familia se traslada a Valladolid

1866-7: Se mudan a Sevilla, y al año siguiente a Lisboa.

1869: Regresan a Cervo. Luis Cao es contratado por la Real Fábrica de Cerámica de Sargadelos.

1875: Trabajando en la misma fábrica, José María muestra sus aptitudes para el dibujo.

1877: Cierra la fábrica y la familia se traslada a Gijón. José María se emplea como obrero dorador en una fábrica de loza. Colabora dos años con el escultor José María López y se forma con Nemesio Martínez Sienra.

1879: José María se instala en Madrid, trabajando en una fábrica de porcelanas dirigida por un primo. Publica dibujos en La Ilustración Gallega y Asturiana. El trabajo en la fábrica le quita tiempo y energía, y regresa a Gijón.

1880-5: Reconocido por su capacidad, asume al frente del taller de decorados de una fábrica de porcelana y vidrios de A Coruña. Estudia Magisterio y Comercio, prepara su oposición para Aduanas y Telégrafos y colabora con artículos en algunas publicaciones. Pinta retratos y lienzos y da clases de dibujo, logrando un cierto prestigio. Conoce a Elvira Blanco (según algunas fuentes, diecisiete años mayor que él), una maestra amiga de su hermana, con quien contrae matrimonio. Milita en el Partido Republicano Federal.

1886-7: José María Cao emigra a Buenos Aires. Tiene un fugaz paso por el semanario Don Quijote, dirigido por Eduardo Sojo, donde co-

noce al dibujante Manuel Mayol, con quien entabla una profunda amistad. Por sus dibujos, que firma con el seudónimo Demócrito II, Cao sufre un intento de asesinato por un sicario del jefe de policía, el coronel Alberto Capdevila.

1888: Se asocia a un taller de grabados, estereotipia y galvanoplastia. Colabora en Los Sucesos Políticos y El Sud-Americano. Por su propia cuenta, funda El Rebenque y El Clarín, de efímera duración.

1889-90: Trabaja en diferentes periódicos de escasa trascendencia. Trae a la Argentina a su esposa, su padre, su hermana y su cuñado.

1891: Es arrestado por publicar dibujos en contra del gobierno en Los Sucesos. Renuncia y regresa a Don Quijote. Hace ilustraciones para libros. Sojo viaja a Madrid, delegándole la dirección del semanario.

1892: Por publicar una caricatura del general Nicolás Levalle, ministro de Guerra y Marina, lo detienen durante ocho días en la Penitenciaría Nacional. Funda El Eco de Galicia, dirigido a los gallegos residentes en Argentina. En octubre, transfiere la propiedad y la dirección al periodista Manuel Castro López. Ilustra en el semanario El Cascabel.

1893: Un dibujo de Cao provoca la ira del presidente Luis Sáenz Peña, quien prohíbe la circulación de Don Quijote. Cao se separa de la publicación. Alienta la refundación del Centro Gallego de Buenos Aires e ilustra el almanaque El Criollo.

1894: Se muda a Lanús. Funda El Cid Campeador, en compañía de Luis Pardo, que durará hasta abril de 1895. Una caricatura publicada en esta revista nuevamente lo llevará a la cárcel, bajo el cargo de desacato al Presidente.

1895: Asocia su emprendimiento con la hoja La Bomba, semanario editado en Rosario.

1898: Se incorpora al equipo de Caras y Caretas.

1899: Durante un breve lapso, ilustra para el diario humorístico El Arlequín, dirigido por Roberto J. Payró. Participa de la creación y dirección del Orfeón Gallego, coro destinado a sostener las costumbres gallegas, y diseña los trajes de sus integrantes.

Circa 1900: Elvira Blanco se muda a Gral. Lamadrid, en el interior de la provincia de Buenos Aires, separándose de hecho de Cao. Obtiene el segundo premio en un concurso de carteles artísticos organizado por los cigarrillos París.

1902: Colabora en la creación del suplemento cultural de La Nación, siendo su primer director artístico. La vinculación dura sólo un año.

1905: Conoce a María De Domenici (1887 - 1952), veinticinco años menor que él, con quien compartirá el resto de su vida. Tendrán seis hijos: José María, Francisca, Fernando Roberto, Luis, Laura y Eduardo.

1906: Desde enero, es dibujante principal y director artístico de Caras y Caretas. Lo será hasta su desvinculación, en abril de 1912.

1907: Participa de la fundación de la Logia Combes N° 215, de Lanús, la que presidirá en dos ocasiones. (Se ignora la fecha de su ingreso en la Masonería.)

1908: El Supremo Consejo del Grado 33°, le otorga el Grado 33°.

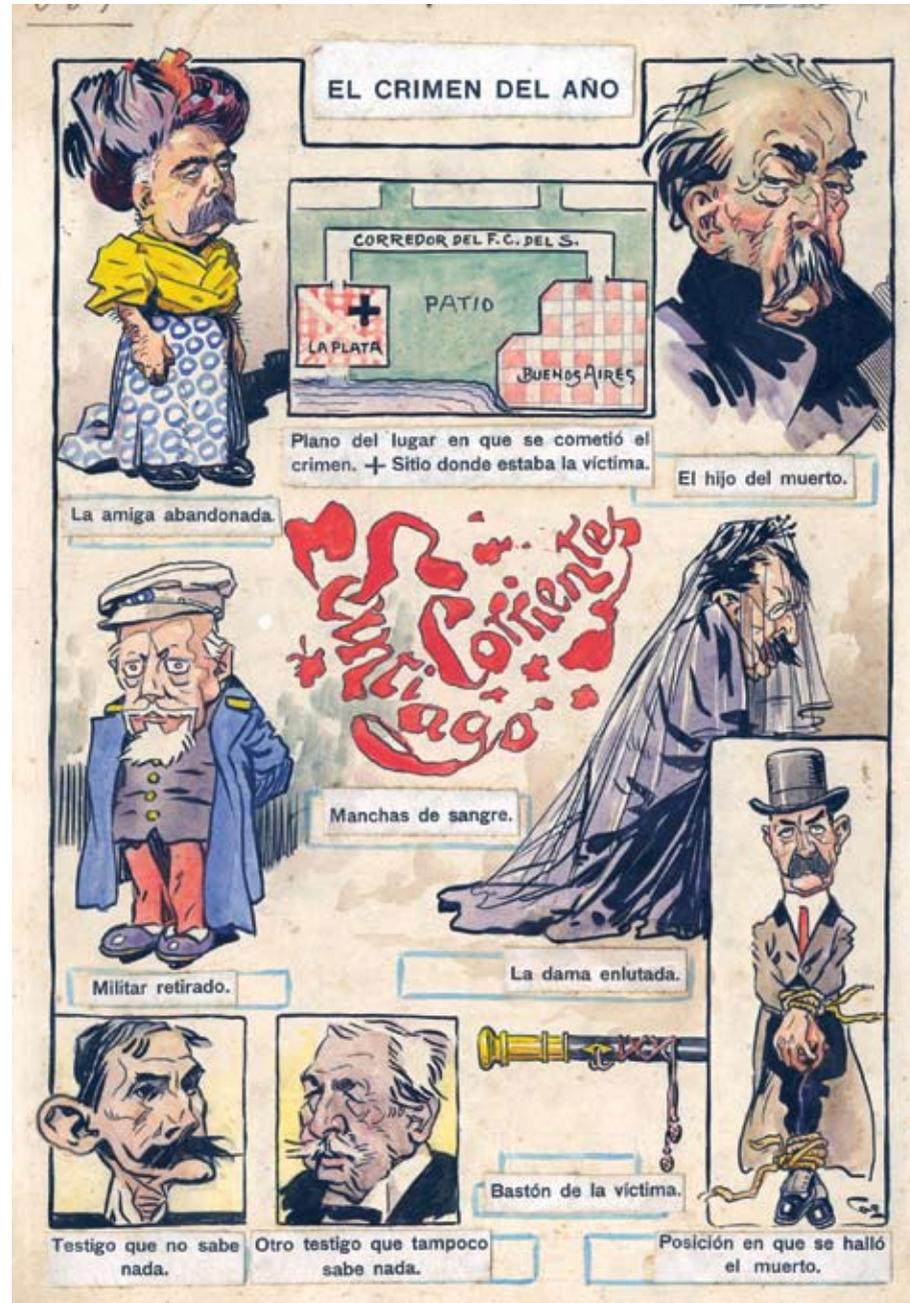
1912: Junto a un grupo de dibujantes y redactores, se desvincula de Caras y Caretas y funda Fray Mocho. Cao fue dibujante en jefe de Fray Mocho y responsable de las portadas y gran cantidad de los dibujos internos.

1913-7: Dibuja en el diario Crítica de Natalio Botana.

1915-7: Hace ilustraciones para la revista El Hogar.

1917: Funda y dirige la Revista Popular, la cual insumió todos sus esfuerzos y ahorros.

1918: José María Cao muere el 27 de enero, a causa de una neumonía.



Caras y Caretas Nº 512
del 25/07/1908

Marcelino Ugarte, José B. Iturraspe,
Julio A. Roca, José Figueroa Alcorta,
Emilio Mitre, Norberto Quirno
Costa e Ignacio D. Irigoyen

MIEMBROS DEL MUSEO DE ARTES PLÁSTICAS EDUARDO SÍVORI

DIRECCIÓN
Arq. María Isabel de Larrañaga

SECRETARIA
Norma Guzmán

PRENSA
Laura Quesada
Claudio Bonifacio
Beatriz Zardain

DEPARTAMENTO MUSEOGRAFÍA
Lic. Graciela Limardo

ÁREA EXPOSICIONES
Lic. Ethel Cohen Bale
Claudia Cambours

ÁREA DE PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL
Lic. Nicolás Javaloyes
Lic. Mariel Carrubba
Leticia Orieta

SALONES Y CONCURSOS
Marta Martínez
Sandra Piccioni

BIBLIOTECA
Bib. Marcela Diorio

MONTAJE - DEPÓSITO
Rufino Viveros
Jorge Barón
José Barrionuevo

Alejandro Greco
Sergio Pérez
Oscar Villarruel

DEPARTAMENTO EXTENSIÓN CULTURAL
Prof. Héctor Destéfani

ÁREA EDUCATIVA
Lic. René Cruz
María Florencia Olivera - Docente
Prof. Clara Vaccarone
Juan Ángel Cónsoli

ACTIVIDADES PARA CIEGOS
Alicia Salmún Feijóo - Docente

VISITAS ANIMADAS
Prof. María Angélica Zinny

COORDINADOR DE EVENTOS
Prof. Alejandro Chekherdemian

SEM/ESTADÍSTICA
Germán Barbizzotti
Alberto Posadas

CONCURSOS DE MANCHAS
Patricia Carrea
Lic. María Cristina Calocero

CONSERVACIÓN - RESTAURACIÓN
RESERVA TÉCNICA - DOC. FOTOGRÁFICA
Carlos Melo
Lic. Eliana Castro

Silvia Castro - (RUBC)
Juan Ángel Cónsoli
Luis Dardene
Silvina Echeveste
Ernesto Gaetani
Elena Giosa
Karina González
Martín Hayet
Gabriel Kargieman
Otilio Moralejo
Paola Nievias

INVESTIGACIÓN Y ARCHIVO DE ARTE
ARGENTINO Y LATINOAMERICANO
Lic. Silvia Marrube
Prof. María Claudia de León
(Auxiliar técnico)

ARQUITECTURA Y MANTENIMIENTO
M.M.O. Luis Bruzzone

AUXILIARES TÉCNICOS
Daniel Grela
Miguel Ángel Llanes
Juan Carlos Vega

AUXILIARES MANTENIMIENTO
Héctor Horacio Galván
Ricardo Antonio Grosse
Berta Vallejos Mejía
Verónica Viana

ADMINISTRACIÓN
Roberto Payva

PERSONAL
Patricia Clapié
Cecilia Abdala

CORREO
Adriana Forastieri

SUPERVISIÓN
Luis María Echazarreta
Luis Alberto Lamerains
Rubén Osvaldo Villa

ASISTENTES DE SALA
Elba Abruzzese
Héctor Becco
Sofía Irene Celiz
Diego Coria
Carlos Figueres
Daniel Kargieman
Nancy Martínez
Abelardo Olmedo Sosa
Estela Maris Virasoro

COLABORADORES:
Paula Abad, Agustina Abadía, Ana Bonelli
Zapata, Marina Etchegoyhen, Agustina
Gabanetta, Marcos Krämer, Ana Cecilia
Lobeto, María Eugenia Mousseaud, María Pérez
Colman y Mariano Ricardes.

MUSEO DEL DIBUJO Y LA ILUSTRACIÓN

PRODUCCIÓN GENERAL:
Gabriel Kargieman
gabrielkargi@yahoo.com.ar

DISEÑO GRÁFICO:
Catriel Martínez
info@catnez.com.ar

WEB:
Nook
www.nook.com.ar

ENMARCADOS:
Taller 19
tallerdiecinueve@hotmail.com

Esta muestra ha sido posible gracias a:
Filobiosis S.A.
www.filobiosis.com.ar
American Tracer S.A.
www.americantracer.com.ar
ATM
www.oaseatm.com.ar

Impreso en papel Creator de 225 g, de Torras Papel.

AGRADECIMIENTOS:
Hilda Cao, Luciana Weiss, Fernando de Lara,
Juan C. Basile, Sergio Himmel, Ricardo Gadilla
Andrei, Rodrigo Gutiérrez Viñuales,
Fundación OSDE.

El catálogo ha sido realizado
gracias a la generosidad de
Talleres Gráficos Valdez S.A.
www.tgvaldez.com.ar - info@tgvaldez.com.ar

*Las obras y el material expuesto pertenecen
a la colección del Museo del Dibujo y la
Ilustración (www.museodeldibujo.com)
y a colecciones particulares, quienes
agradecen a las Autoridades del Museo de
Artes Plásticas Eduardo Sívori y la Feria
Internacional del Libro la posibilidad de
realizar esta muestra.*



del 19 de abril al 7 de mayo de 2012





**JOSÉ MARÍA CAO:
PADRE DE LA CARICATURA ARGENTINA**

Inauguración: 10 de diciembre de 2011

Cierre: 12 de febrero de 2012

**MUSEO DE ARTES PLÁSTICAS
EDUARDO SÍVORI**

Av Infanta Isabel 555 (Frente al Rosedal) 1425
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel. (011) 4 -778-3899/ 774-9452/ 899-0399

e-mail: dirección @museosivori.org.ar

página web: www.museosivori.org.ar

www.museos.buenosaires.gov.ar

Horario

Martes a viernes de 12 a 20 hs.

Sábados, domingos y feriados 10 a 20 Hs.



Buenos Aires Ciudad